

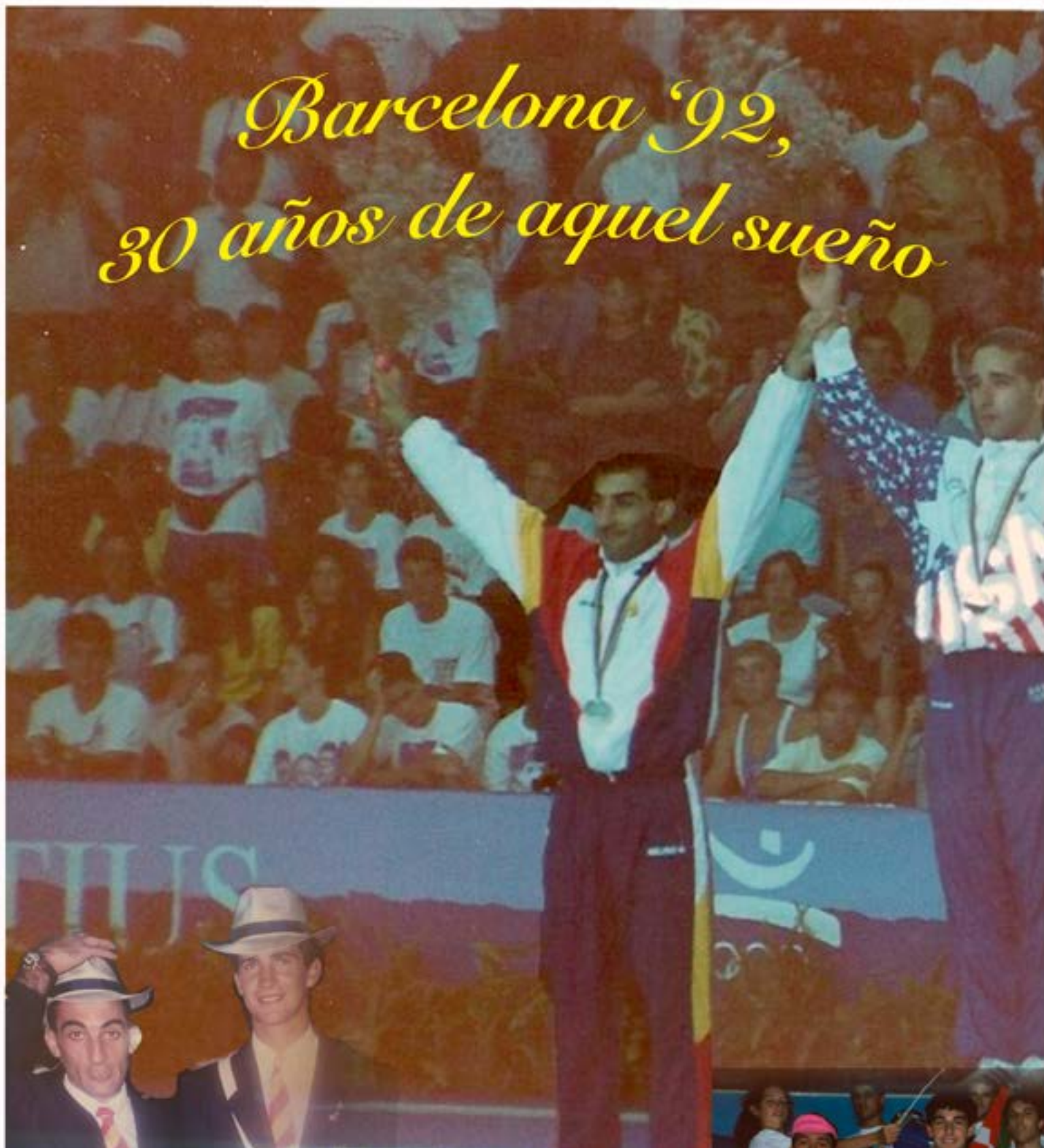
4 de Agosto 2022

Especial Barcelona '92

The Masters

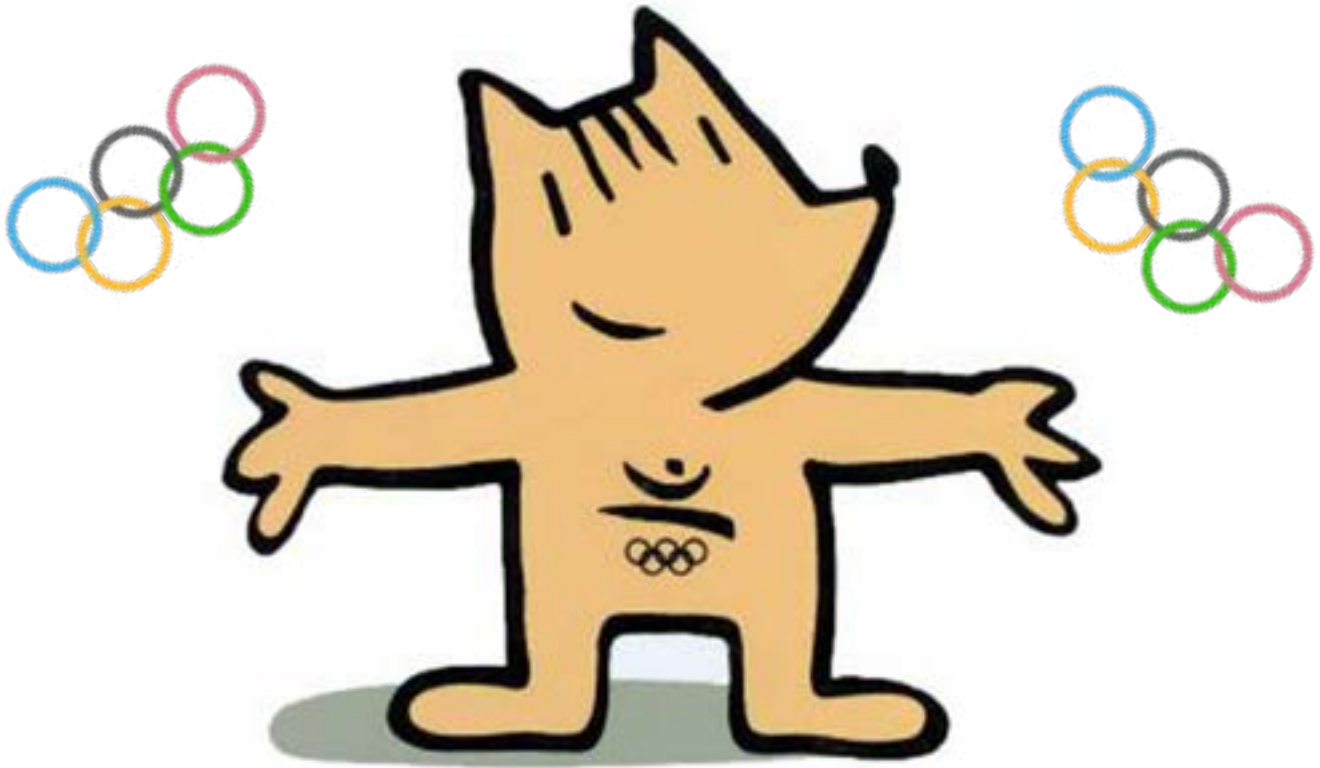
Revista de adelides

*Barcelona '92,
30 años de aquel sueño*



Parece que fue ayer cuando escuchábamos cantar a Montserrat Caballé, cuando vimos la flecha volar en el cielo nocturno de Barcelona y encender el pebetero que indicaba el inicio de los Juegos Olímpicos, pero han pasado 30 años.

Ese evento deportivo fue un hito en muchos aspectos,, pero en lo tocante a nuestro club, fue tocar el cielo con las dos manos, hacer un poco más de historia y abrir camino a tantas y tantas generaciones que vinieron después.



En el deporte no hay nada más grande que unos Juegos Olímpicos, son la cima a la que uno puede aspirar, no hay nada más allá. Es ser uno de los elegidos entre los elegidos, un privilegiado entre los deportistas y una figura que se convierte en ejemplo y referente para muchos

Son muchos los llamados, pero pocos los elegidos. Un selecto grupo de deportistas, los mejores de sus disciplinas, compitiendo todos en un mismo espacio en muy pocos días. Pabellones, piscinas, villa olímpica... lo mejor de lo mejor al alcance de unos pocos.

Entrevista a Juan Solís



Medalla de plata en Barcelona '92

Me gustaría empezar por el final. ¿Qué valoración haces de esa medalla hoy en día?

Mira, después de 30 años, cada día que pasa me parece todavía más increíble el que un chaval de 17 años (la edad que tenía cuando empecé), en un barrio de un pueblo pequeño, pudiera llegar a conseguir una medalla en lo más importante del deporte, que son unos Juegos Olímpicos. La verdad es que estoy impresionado. Cada día que pasa lo valoro mucho más y yo creo que fue un sueño que se hizo realidad en grado sumo.

De empezar a practicar taekwondo con 17-18 años a medalla de plata en unos Juegos Olímpicos con 26. ¿Cómo es eso posible?

Esta pregunta también me la han hecho muchos periodistas. Porque, claro, primero hay que saber que el Taekwondo es un deporte de lucha, pero yo siempre hago una comparación, aunque no tiene nada que ver, como el que empieza a andar en moto y no sabe andar en moto. Le ponen una moto con 17 años y venga, tienes que saber meter las marchas, el equilibrio de la moto... y empiezas a correr en competiciones. Aunque nuestro deporte es mucho más complicado porque tienes que pelear contra otro. ¿Cómo es posible? Yo vine de jugar dos años a fútbol con el hándicap de mi elasticidad, muy importante en taekwondo, pues era bastante deficiente. Desde el primer día tuve que aprender a hacer taekwondo a la vez que empecé a competir, con las carencias que anteriormente he dicho. Sólo con un entrenamiento duro,

constante y disciplinado pude conseguir mejorar mi elasticidad y mi condición física para adecuarme a este deporte y para llegar a las grandes metas que conseguí. Explicado en pocas palabras, es sencillo, pero hubo muchas horas y horas de entrenamiento para poder llegar a conseguir que un chico de 17 años empiece un deporte y con 26 llegue a la medalla olímpica, que es lo más importante. A día de hoy, creo que nadie en mi deporte lo consiguió con las condiciones de edad (de empezar tan tarde) y acondicionar tu físico a este deporte. La verdad es que, si yo me pusiera al inicio de todo, con 17 años, yo nunca pensaba que podría ir a unos Juegos Olímpicos, me resultaba una meta casi impensable. Cuando empecé en el



taekwondo, lo único que quería era mejorar día a día, ser mejor deportista e ir cumpliendo sueños: ser campeón de Euskadi, luego ir a campeonatos de España y demás. Fue todo gracias primero, evidentemente, a mi hermano, que fue quien me entrenó, a tener unos compañeros, que me lo pusieron muy difícil en los entrenamientos y no dejaron que mi nivel bajara y luego a mi constancia y a mi cabezonería. Fui marcándome metas, consiguiendo esas metas y de esas me pasaron a otras y llegó un momento que, cuando me dieron la primera oportunidad de participar en un campeonato de la Copa del Mundo, pues ahí ya quedé primero y ahí ves la posibilidad de que sí, que podía llegar a conseguir un sueño. Explicado así es en poco tiempo, pero es verdad que entrené muy duro, durante mucho tiempo, siendo muy constante y teniendo los objetivos muy claros y no salirme de ellos. Sólo así es posible empezar tan tarde y llegar a la cumbre en tan poco tiempo.

Ahora ya nos trasladamos al año 1992.

¿Cómo fue la preparación para esos Juegos Olímpicos a nivel físico y mental?

Bueno, en aquella época, se llevaban mucho las concentraciones, ya fuesen en altura o de gira por Asia. Eran muy duras, porque estabas constantemente entrenando, tres veces al día. De hecho, el

año 1991 fue bastante nefasto para mí en cuanto a lesiones y me complicaron mucho la preparación, porque donde realmente te castigabas el cuerpo y la mente era en esas concentraciones. Luego, a la hora de competir, era lo más bonito y gratificante, te decías que ya habías hecho todo el entrenamiento y eso fue complicado. Entonces, ese año, el año 91 y luego el 92, fue físicamente muy duro y mentalmente más, viendo que muchas veces, aunque querías, y sin ser lesiones graves, te paralizaban tu entrenamiento y tu progresión. Debido a mi manera de competir, que se basaba mucho en la potencia física y en el fondo físico, pues me repercutía mucho cada vez que tenía que parar por alguna lesión. Y eso al final, en el deporte, es duro y tienes que tener una mente muy fuerte y las cosas muy claras para que el objetivo no se vaya de la cabeza y que lo consiguiera, como así fue al final.

¿Qué papel jugó tu entorno deportivo y familiar en la preparación de la cita Olímpica?

Bueno, como muchos ya sabéis, para mí el entorno familiar es lo más importante en la vida y luego se la circunstancia de que mi hermano era el entrenador, el que nos entrenaba, y mi hermana estuvo en el equipo español también, estuvimos



los dos los cuatro o cinco años que estuvimos en la selección. Mi hermana también se quedó en puertas de los Juegos Olímpicos por una decisión injusta y, como he dicho antes, para mí el estar rodeado de mi familia, tener el apoyo de mi hermana en las concentraciones y tener a mi hermano de entrenador, pues ¿qué más se puede pedir? Para mí fue mágico y siempre ha sido una bendición tenerlos a ellos cerca y apoyándome de manera constante.

Ahora que hemos mencionado la familia, cuéntenos por qué Rosario, estando entre las mejores del mundo (siendo la vigente campeona de la Copa del Mundo), no fuera a los Juegos Olímpicos de Barcelona 92.

Esta es otra de las preguntas que más me han hecho en mi vida deportiva, me la preguntan todo el tiempo. Nos situamos y así es posible que la gente lo pueda entender más fácil. Normalmente, para Barcelona, no es como ahora que hay un ranking, unos Gran Prix y demás, se cogieron a los mejores deportistas del mundo y de los continentes: a los mejores, a los primeros y segundos directamente. Mi hermana, en el año 1991 es campeona de la Copa del Mundo y tercera del Mundial, que se celebró en Atenas, y en 1992 es campeona de Europa. Rosario, primera de Europa lo era; pongamos que no era la primera del mundo, sino



que era la segunda, bueno. Pero estará entre las mejores de los Juegos Olímpicos ¿no? Entonces, entenderemos, y es muy fácil de entender, que no fue un tema deportivo, porque por resultados mi hermana tendría que estar entre las fijas. ¿Qué ocurrió? Pues que el Comité Olímpico Internacional, con la Federación Mundial de Taekwondo, decidieron que al ser un deporte de exhibición y que los Juegos de Barcelona tenían más deportistas de lo habitual, había que recudir el número de deportistas que estaban en la villa olímpica y que competían. Y decidieron, de los ocho pesos que tiene el taekwondo, ocho en masculino y ocho en femenino, que se redujeran a sólo cuatro masculinos y cuatro femeninos. También quiero dejar constancia que eso no sólo le pasó a España, sino que le pasó a Corea, a Estados Unidos, a Turquía, que eran grandes potencias en aquel entonces. Conclusión: cuatro deportistas femeninas y cuatro masculinos se quedaron fuera. ¿Cuándo dijeron eso? Un mes antes de ir a los Juegos. Me pareció una canallada. No sé si lo ocultaron para que la gente siguiera entrenando o justo en ese momento llegó la decisión del COI, eso ya lo desconozco. Pero en esa decisión, que me parece una auténtica barbaridad deportiva, una injusticia a todas luces, pues se cargaron a ocho deportistas, entre las que estaba mi hermana. Y quiero decir que el equipo de España de aquel entonces, tanto los que

se quedaron fueran como los que fuimos, era un equipazo. Fue una injusticia tremenda, no solamente para mi hermana, sino para los deportistas españoles que se quedaron fuera y, me imagino que, para los coreanos, turcos y demás. ¿Por qué eligieron esos pesos? Eso es una cosa que nunca lo sabré. Lo que está claro es que hicieron una auténtica putada a esos deportistas. Y por desgracia, mi hermana era una de ella. En el peso de mi hermana, las que quedaron medallistas, Rosario ya las había ganado anteriormente. Yo creo que con eso queda bastante claro que no fue un tema deportivo.

¿Qué significaba acudir a unos Juegos Olímpicos en tu propio país?

Yo la única posibilidad que tenía de ir a unos Juegos Olímpicos era Barcelona. Yo no había estado nunca y, evidentemente, nuestro deporte no iba a estar en el 96 en Atlanta. Entonces, para mí, en mi propio país, era lo que significaba estar con mi familia, que mi familia me pudiera ir a ver, que mis amigos del gimnasio o toda la gente que me apoyaba me pudiera visitar y animarme allí. Luego, lo que yo viví en el desfile, en la ciudad, cómo fueron los Juegos, te da pie a ver que aquellos Juegos fueron fantásticos y que encima coincidió que fueron en tu país. Que se ha intentado con Madrid, pero, por desgracia, parece ser que los de



Barcelona son los únicos y veremos a ver si serán los únicos eternamente.

¿Cómo era la vida en la Villa Olímpica?

La verdad es que la villa olímpica de Barcelona era fantástica, tenías todo tipo de comodidades, todo tipo de cosas para hacer, estaba muy entretenida, tenías la playa al lado... La villa era fantástica para que el deportista estuviera distraído, ocupado, etc. Lo que más me encantaba y me alucinaba era que cada vez que salíamos de la Villa en los autobuses con los aros olímpicos, en todo el recorrido hasta el entrenamiento, la gente te iba saludando, dándote ánimos; era de las cosas más bonitas que recuerdo. Nosotros, el único problema que vi, es que el Taekwondo era el último deporte en competir y nosotros estábamos allí desde el desfile, que fue el 25 de julio, entonces fue muy estresante y llegó a ser dura mentalmente esa semana. Porque muchos deportistas acababan, se iban de fiesta y tal y para nosotros esa semana o semana y poco fue muy dura.

¿Qué se siente al participar en un desfile Olímpico ante miles de personas y que lo están viendo millones por televisión?

Al principio sí piensas que te va a ver un montón de gente, pero una vez que estás en el desfile te olvidas de todo y estás disfrutando. Fue increíble,

maravilloso, un desfile en el que yo creo que, no sé los demás deportistas, pero los españoles, estábamos alucinados, como si estuviésemos flotando. Una sensación de deseo que no se acabará nunca. Fue algo verdaderamente increíble, maravilloso y que quedará grabado en mí toda mi vida. Para que se entienda el grado de excitación y asombro en el desfile, a la vuelta, en los autobuses, muy contrario a la ida, que era euforia y felicidad, era todo silencio, reflexiones y asombro por lo vivido en el estadio olímpico. Vamos, flipamiento total.

¿Cómo viviste el día de la competición?

La verdad que con muchos nervios. Yo, junto con el americano que llegó a la final, éramos los favoritos. Eso dice mucho de mi nivel en esos Juegos, pero a su vez crea un estrés y responsabilidad tremendos. Intenté siempre estar muy concentrado, pensando si podrías conseguir, si todo saldría bien y que pudieras conseguir esa medalla que tanto deseabas y tanto ansiabas. El primer día, unos de nuestros compañeros, que era uno de los favoritos, no sé le dio bien, se quedó trabado, el peso de la competición y de ser unos Juegos Olímpicos le afectó y de ser uno de los máximos favoritos, no pudo conseguir la medalla. Y eso nos puso sobre aviso de que todo lo que habías preparado en cuatro años se podía ir al garete si no estabas



vivo y no estabas concentrado. Y eso añadió más presión todavía a ese día, cuando ya era tremenda la presión.

¿Recuerdas lo que pensabas o lo que se te pasaba por la cabeza al finalizar cada combate?

Pues que el objetivo se estaba consiguiendo. Cuando se consiguió la medalla, por fin la había conseguido, y era eternamente feliz. Luego íbamos a por el siguiente y hasta que llegamos a la final. En el pódium de mi peso, para que se vea la gran dificultad de unos Juegos, había tres campeones de la copa del mundo y un subcampeón de la copa del mundo. El americano, el egipcio al que gané en semifinales y yo, campeones de la copa del mundo y el otro bronce, subcampeón de la copa del mundo, al que le gané yo en aquella final. Y otro dato, como curiosidad, es que en el pódium estaban los cuatro continentes más fuertes en taekwondo. Sobre la final de Barcelona, ahí tengo mis dudas y siempre me quedará la duda en el sentido que, yo creo que ese combate lo más justo hubiese sido un 3-3 y ventaja para mí, pero bueno las cosas con como fueron y me siento muy orgulloso de la plata. En su día y en las crónicas de las valoraciones respecto a cómo de feliz se

sienten con las medallas, decían que la medalla de plata es la que más decepción conlleva. Para mí no, para mí la plata fue un éxito tremendo, cumplí un sueño, estuve rodeado de mi familia, todo el trabajo que se hizo de un chaval de pueblo se consiguió... por lo tanto, para mí no hay esa decepción. Hombre, te quedas decepcionado porque yo soy un ganador nato y me gusta ganar a todo, pero una vez que pasó el disgusto de haber perdido, no me ha influido nada. Al contrario, me quedé muy satisfecho de lo que hice y viendo cómo otros grandes deportistas se quedaron sin medalla, eso realza más lo que yo hice.

¿Fuiste consciente de lo que habías logrado al subir al podium y verte con la medalla de plata en el pecho?

Sabía que había hecho algo especial para mí, algo único y que en mi caso nunca volvería a hacerlo, porque ya no iba a participar nunca más en unos Juegos porque me retiraría, eso lo tenía claro, pero con el paso del tiempo, y ahora que estamos hablando de 30 años, yo creo que cada día que ha pasado desde entonces, ha ido superando lo que yo pensaba que podía ser y hoy en día, como decía antes, es algo inimaginable que yo pudiera conseguirlo. Por lo tanto, cada día que pienso en





ello, me siento súper orgulloso de lo que conseguimos. Y cuando digo conseguimos me refiero siempre a mi familia y a la gente que me apoyó. Además, hay que tener que en cuenta que al partir como favorito, cumplí los pronósticos al hacerme con una medalla, pero para ello tuve que ganar al egipcio, campeón de la copa del mundo, perdiendo la final por la mínima en un combate muy disputado con el otro gran favorito.

¿Qué les dirías a las personas que te apoyaron y te ayudaron en todo el camino hacia los Juegos Olímpicos?

Es muy difícil. Yo tengo un amigo que es escritor que me ayuda a buscar palabras para definir muchos momentos y este agradecimiento es uno de ellos, pero no sé qué palabras podría decirles. Lo que les dije en la gala del 30 aniversario, que fue fantástico, que fue maravilloso tener un grupo de gente no dejó que mi nivel bajara, que me ayudaron a seguir entrenando duro para que no me

relajara nada y para que intentara lograr lo que conseguí. Agradecerlo eternamente, haber tenido esos compañeros y esa gente que me ayudó y habría que buscar una palabra para agradecerles por siempre su ayuda para conseguir un sueño.

¿Qué otros momentos recuerdas y destacarías de aquellos Juegos Olímpicos?

De entre los muchos recuerdos, destacaría dos de ellos. El paseo por las Ramblas con la medalla al cuello junto a mis amigos y familiares que fueron a visitarme. Fue genial y espectacular por el cariño y la admiración de todos los que abarrotaban las calles. Y el otro, el homenaje que nos dimos bailando y disfrutando al máximo en la famosa discoteca de aquel entonces Estudio54. Fue una celebración inolvidable que no queríamos que se acabara. Estuvo espectacular.

Hace tres años, en una gala del COE, volvisteis a juntaros los medallistas olímpicos

cos de Barcelona 92, ¿cómo fue ese momento?

Fue un momento muy bonito, con grandes recuerdos, lo pasamos genial, porque siempre hay anécdotas que contar. Además, hacía mucho tiempo que no veía a esos deportistas, incluso a los mismos compañeros de taekwondo, fue un momento súper agradable, muy bonito, con unas anécdotas maravillosas, siempre había alguna cosa nueva que contar... Como los Juegos de Barcelona fueron algo increíble para todos, fue un momento muy bonito y, como creo haber comentado en alguna otra entrevista y en nuestra revista, fue retransmitido por televisión, viéndolo mis familiares y mi madre ya mayor, a la que le hizo mucha ilusión y le encantó. Fueron unos momentos muy agradables, muy bonitos y con unos recuerdos y anécdotas maravillosos.

¿Qué impacto ha tenido esa medalla de plata en tu vida deportiva y personal?

En mi vida deportiva está claro que es la culminación de un deportista, en grado sumo. Porque todo el mundo aspira a ser medallista en unos Juegos, porque es lo máximo. A su vez, esa medalla me dio la posibilidad después de entrenar al equi-

po español, que en aquel entonces estaba considerado una auténtica potencia (la mejor de Europa, la segunda mejor del mundo) lo que me llevó, estadísticamente y no por una opinión subjetiva, a ser considerado el segundo mejor entrenador del mundo de toda la historia, superado únicamente por mi compañero de selección, también español. Éramos admirados y seguidos por todos los países del mundo. Y a nivel personal fue un sueño hecho realidad. Yo nunca hubiera pensado que podía llegar a conseguir una medalla olímpica, que me ayudó evidentemente, a culminar un sueño, lo mismo que a mi familia y a todos los que me ayudaron. También me dio la tranquilidad de que, en un futuro, aunque el futuro nunca se conoce (me explayo más en una pregunta posterior), podría tener una jubilación, sin complicaciones, y saber que mi futuro, en caso de que las cosas no fuesen bien, tendría un dinero con el poder vivir con normalidad.

¿Qué valoras más en las personas?

Lo que más valoro es la lealtad, la fidelidad, la palabra, el honor, la sinceridad, las personas comprometidas hasta el final, el apego a unos valores que son los que yo tengo. Con estos valores en los



tiempos que corren fijate como lo tendremos de difícil y duro. ¡Puff! No veo otra manera de entender a la gente que no sea leal, que tiene compromisos y que los aplica en todas sus formas.

¿Qué no soportas ni toleras?

Antes no soportaba o me daba igual, pero ahora ya no es que no lo soporte, es que ni lo tolero: la envidia, la deslealtad, falsedad, a las personas desagradecidas o a las personas que no tienen memoria con quienes les han ayudado. Ese tipo de personas ya no les tolero. Son gente tóxica que lo único que hacen es quitarte energía y buenas sensaciones. Yo creo que cuanto más lejos mejor. Y luego también hay otro tipo de personas que tampoco tolero: los judas, a los policías de balcón, porque se meten en la vida de los demás siendo la suya un desastre y las que sólo hablan y hablan y nunca hacen nada. Y cuando lo hacen siempre lo hacen a lo contrario de lo que han dicho. Ese tipo de personas, se me revuelve el estómago. Pero, por desgracia, está lleno de envidiosos, judas y gente con unas carencias tremendas... ¡Qué le vamos a hacer! Lo que he dicho antes, las personas que valoran la lealtad, que valoran el compromiso, la fidelidad y la amistad en su grado máximo, ¡qué duro lo tenemos!

¿Qué opinión tienes de las redes sociales?

Yo no tengo ninguna red social. Es verdad que nuestra página web te obliga a tener ciertas redes sociales para la publicidad de nuestros éxitos

deportivos. Yo entiendo que todas las cosas tienen su lado bueno y su lado malo. Las redes sociales tienen su lado bueno para poder localizar cosas, tener opiniones de diferentes sitios, poder comunicarte con gente más rápido en otros países... El lado malo es, evidentemente, que todo el mundo opina de las cosas sin tener muchas veces ni idea, ponen a parir a la gente sin conocimiento y es una cosa en la que muchísima gente está haciendo daño. Porque se meten en un mundo que no es real, que es un mundo ficticio, muy ficticio, pero que cada uno cree y se autoconvence de que es un mundo real y luego la vida misma es otra cosa. No comparto el tema de las redes sociales porque no me parece la realidad de la vida, me parece como que cada uno quiere crear su vida fantástica, se cree importante dando opiniones cuando muchas veces no las tiene y si no las tienen, no es necesario decirlas.

¿Qué opinas de la política en este país?

¡Puff! Yo nunca he hablado de la política porque me parece perder el tiempo, pero se han dado unas circunstancias hoy en día en las que empieza a ser molesto que te traten de tonto, borrego y sin capacidad de pensar. Primero, en el nivel político que hay en España no existe ninguna preparación, es un país sin ningún tipo de preparación política, de ningún partido político, aquí no se libra nadie. Yo no soporto que te atemoricen, te amenacen para manipularte y hacer que seas una persona anulada completamente, sin pensamiento propio. Eso ya se ha utilizado hace mucho tiempo en otras civilizaciones, como la romana. Y lo han conseguido, han conseguido que no tengas tu opinión, porque si la dices ya te marcan en un aspecto en concreto; estás aborregado y la gente no es que esté sólo aborregada, sino que está totalmente adormilada, influenciada. Y yo no soporto un país en el que, encima, gracias a los mercenarios de periodistas y los medios de comunicación en nómina, la política está llevando a la población a un hastío y repulsa total. Incluso ahora hasta los jueces se han apuntado al carro. Está todo podri-



do; es un país que, políticamente, está putrefacto y lo que me molesta más es que, aparte de que te aborreguen, te den códigos de ética y moral. Estos sí que son una banda. ¿Quién demonios son estos políticos de pacotilla para dar ética y moral a nadie? Me parece vergonzoso y espantoso lo de este país. Y todavía se atreven a decir que somos europeos. Por desgracia, no tiene solución.

¿Cuáles son tus miedos? ¿Tienes miedo a la muerte?

Este es un tema tabú en la sociedad española, es un tema tabú hablar de la muerte porque no hay ni ha habido una educación sobre lo único que es seguro en esta vida, que es la muerte. Me voy a extender un poco en este tema. Me has dicho que cuáles son mis miedos. Cuando tú has tenido familiares que ya no están, que han fallecido, cuanto más quieras a ese familiar, el dolor que sufres es multiplicado por un millón. Los que se quedan, son los que lo sufren muy duramente. La persona que se va, se va y nadie sabe qué ha ocurrido con ella, dónde está o si sufre. Mi miedo es quizá no tener la suficiente capacidad mental y física para soportar ese tipo de dolor. Porque muchas personas muy fuertes han caído a los infiernos con depresiones y sin capacidad para superarlo. Ese es

quizá mi mayor temor. Entonces, lo primero que debemos tener claro, porque hay gente que todavía cree lo contrario, es de que todos vamos a morir, todos; eso es lo único evidente y fijo que hay en la vida. Y parece ser que la gente se mueve por la vida como que son inmortales. ¿Qué ocurre? Yo soy de los que opinan que la muerte es la que manda y es la muerte quien te dice: “Yo un día iré a buscarte. No sé cuándo, no sé si serás joven, si serás viejo, si tendrás objetivos, si tendrás ilusiones. Yo iré un día, igual cuando mejor estés, o peor, te iré a buscar y cuando te busque no habrá solución. Entonces, hasta que te venga a buscar, te digo que vivas. Ahora, el cómo tú eches la vida al retrete o cómo malvives o cómo te comes la cabeza, etc., eso es un problema tuyo, yo te digo que un día, cuando menos te lo esperes, iré a buscarte. Tú sabrás cómo vives tu vida”. ¿Qué podemos hacer si somos simples mortales? Yo siempre les he dicho a mis familiares y personas íntimas que el día que no esté y que los que me quieren y aprecian serán los que lo sufrirán y padecerán, que he sido muy muy afortunado por haber vivido y gozado de una familia tan especial y única. Por lo tanto, quiero que sigan haciendo sus planes pensando en lo dichoso y especial que me sentí junto a ellos. Entonces, yo, como eso es una de las



cosas que más claro tengo, intento primero rodearme de mi familia, que ha sido una bendición vivir grandes y muchísimos momentos felices con ellos y rodearme de buenos amigos. Amigos como digo yo, de verdad, de mentalidad blanca, todavía amigos en todo su significado. Rodéate de esos, de tu familia, vívelo intensamente, porque eso se llama vivir, sí, vivir; no esperes a una desgracia, no esperes a que algo ocurra para que te despierte a la realidad de la vida. Yo sigo sin entender cómo la gente no concibe lo que es la vida y lo que es la muerte. Todavía hay gente que hace cosas pensando en que va a vivir eternamente. Tú tienes que tener objetivos e ilusiones, pero que la que manda es la muerte y todo eso, todo lo que pienses que vas a hacer o tengas, te lo pueden quitar del tirón en un segundo, rápidamente. Entonces, ¿pensar en ello? Claro que te puede atemorizar, te puede aterrorizar y hacer que te comas la cabeza constantemente dañándote más y olvidarte de vivir. Lo que hay que hacer es saber que ahora estás viviendo y que cada día suma, así que vive intensamente cada instante y todas las cosas porque la única cosa que es importante que hay en esta vida, como decía un gran filósofo, es la muerte. Y nadie puede hacer nada ante eso. Si nadie puede hacer nada ante eso, por qué te preocupas por lo demás que es superfluo.

¿Crees en alguna religión o en algo?

Yo normalmente, la educación que hemos recibido casi todos en España, es la católica, creer en Dios... Yo sí creía en Dios antes, como algo grandioso, como algo superior, no tangible, pero la vida te mostrando cosas, vas viendo, te ocurren desgracias, te ocurren cosas y ahora solamente creo en mis convicciones, en mi familia, en haberme rodeado de mi gente y de las vivencias y de la bendición que he tenido en tenerles y disfrutar con ellos hasta la edad que tengo ahora. Lo demás, no creo en nada más. Yo sé que es cuestión de tiempo que la familia se vaya yendo y quedándose por el camino, cada uno tendrá su momento en el que desaparezcamos de aquí, pero creo

firmemente que nuestra energía siempre nos hará estar juntos y nos volveremos a encontrar todos al final, eso sí lo creo de manera inmutable. Creo en eso, esas son mis convicciones, lo que me hace ser fuerte y afrontar la vida viéndola de otra manera.

Una ciudad.

Me lo pones difícil, pero te voy a decir tres. Dubai, Nueva York y San Francisco.



En otras entrevistas has solido mencionar Tokio.

Tokio también me pareció muy atractiva porque tenía muchos monumentos todos diferentes, todo muy espectacular. Pero a mí Dubai me impactó. Hay gente que dice que es todo artificial pero la seguridad, el lujo, el hacer todo a lo grande, me gustó mucho.

Un lugar para desconectar.

Evidentemente, Menorca es el paraíso. Para mí, claro.

Una película.

El padrino.

Una serie.

Ahí tengo varias, pero una que me ayudó mucho, sobre todo en el confinamiento, y que me entretuvo y que me medio enganchó fue BlackList.

Un grupo de música.

Yo soy más de canciones, me gusta más la música discotequera. Antiguamente, cuando eras joven, la llamaban discotequera, más adelante se llamó techno... quizá la música ibicenca es la que más me gusta. Te dirigía un grupo de música por lo que supuso en mi juventud, pues que fueron momentos muy bonitos, y como tenían muchas canciones que me gustaban, te diré Modern Talking. Un grupo muy famoso de los años 80.

Una canción.

Te voy a decir dos canciones y fijate son de grupos o de personas que me gustan, pero que tampoco es que sea un seguidor acérrimo. La primera, te diré una de Freddie Mercury, que me impresionó mucho, porque la cantó también cuando ya estaba en fase terminal del sida, The show must go on. Me impactó mucho cómo un tío que estaba como estaba cantase esa canción. Debió de tener mucho coraje para cantarla. Y otra, me gusta alguna canción, pero no soy un seguidor, es Julio

Iglesias, y te diría Vuelta alto.

Un libro.

Hay algunos libros que me han gustado, pero bueno, te diría, aunque me repita, El padrino.

Un plato de comida.

¡Puff! Un plato de comida, pues... difícil. Cualquier plato que hiciera mi madre, seguramente me valdría, pero no sé. Quizá, como digo yo, el arroz, el pollo y las natillas que hacía mi madre, fideuá.



Una bebida.

Yo nunca soy de beber alcohol ni ninguna bebida así, pero me quedaría con el zumo de naranja.

Un personaje histórico.

Bueno, ahí me vas a pillar un poco más, no sé quién te podría decir. Por la historia y por lo que parece que significó a partir de él, ya que nosotros, el calendario se rige antes y después de este señor, Jesucristo. Debió de ser muy especial para cambiar la historia. Sólo por esa curiosidad, te



diría que Jesucristo.

Una superstición.

Yo creo que siempre cuando eres más joven tienes alguna superstición, pero veo que como la muerte te viene en el momento más insospechado o los problemas llegan cuando menos los esperas y tal, no. Quizá en la época de competición me gustaba llevar el mismo dobok, las mismas protecciones, pero yo creo que ahora no soy supersticioso. Yo creo que ahora no, yo diría que no.

Una afición.

Quizá la que más me ha gustado siempre ha sido esquiar.

Una habilidad.

Pues, la verdad, no sabría qué decirte. Quizá, no sé si es una habilidad o una virtud, no sé dónde ponerlo, ser muy leal a la gente que quiero. No sé si entrará dentro de una habilidad, pero sí que es una virtud, creo yo.

Playa o montaña.

Las dos tienen su encanto, no. Yo creo que la montaña es muy bonita con la nieve y cuando esquío o cuando pedo esquiar la montaña me parece genial y la playa tiene el mar y tiene el encanto de poder disfrutarlo en verano.

Conducir o navegar.

En su día me encantaba conducir, pero ahora, claramente y sin ningún tipo de comparación, navegar.

Un color.

Amarillo. Es el que, por suerte, tenemos en el gimnasio también, el color de siempre que me ha encantado. Desde la época ancestral de Egipto, los mayas y demás, el color amarillo del sol y del oro era muy valorado y apreciado.

Un animal.

Pues te voy a decir tres. El tigre, por la majestuosidad; el delfín, por su inteligencia; y el perro, por su lealtad.

Frío o calor.

Joe, pues... en los dos extremos se pasa mal. Pero quizá, fíjate lo que te voy a decir, el frío, como te puedes abrigar, lo tolero más que un calor sofocante.

Correr o bucear.

Bueno, cualquiera que me conozca diría que correr, porque me ven correr por ahí, pero aprovecho para decir, para la gente que me ve correr y los que me conocen y tal, que correr nunca me ha gustado. En su día corría para prepararme físicamente, cosa que hacía muy bien y cuidaba todo tipo de detalles, y ahora para mantener un poco la forma y cuidar un poco el peso. Pero no me ha gustado nunca, por lo tanto, bucear, que sí me gusta.

Algún viaje o destino que te quede pendiente.

Siempre hay lugares en el mundo en el que hay maravillas y hay cosas, pero sí, quizá la zona de Argentina, que me han hablado muy bien de ella, luego Jordania, con los monumentos que hay allí. Siempre quedarían sitios, yo no me he recorrido todo el mundo, sólo una parte, y siempre hay cosas que ver. Lo difícil es encontrar un país que, primero te de seguridad, que puedas andar tranquilamente, que no tengas que vacunarte con un montón de cosas, que sea un país en el que haya un consulado de España por si hay un problema, que tengan una asistencia sanitaria adecuada... Cuando has viajado, estos detalles a los que no se suele dar importancia, si son importantes. Yo ya no viajo a ningún sitio que no reúna estas condiciones. Igual un safari por África, por la zona del lago Victoria. Siempre tienes lugares para poder ir o los que has ido verlos más profundamente. Siempre me ha gustado patearme la ciudad, lo bueno y los tugurios y los sitios más complicados para ver la realidad de cada sitio que visito. Pero últimamente, me cuesta mucho viajar, me da pereza. Lo que sí quiero, si puedo, es volver a Dubái y, si no, pasaría y me quedaría más tiempo haciendo más vida en Menorca, que es un sitio en

el que he encontrado una paz y una tranquilidad que me viene muy bien.

¿Qué buscas cuando viajas a otro país o qué te mueve a visitar un país?

Hoy en lo que más me llama es que encuentres algo diferente, algo especial, ya sea sus construcciones, sus monumentos o algo que te impacte por algo que no has visto. Y luego, evidentemente, la seguridad, que, si vas tú o vas con tu familia, sea un país seguro en el que puedas andar por la noche con tranquilidad o por la tarde y que no tengas que andar siempre a un horario concreto. Sitios donde veas cosas diferentes, únicas o que te maravillen por algo y que luego puedas hacer una vida diurna, que tengas sitios donde poder cenar tranquilamente. Eso es un poco lo que he buscado siempre y lo que sigo buscando hoy en día.

Costumbres o manías.

Sí es verdad que por mi vida deportiva siempre he tenido unas rutinas que las tenía que hacer. Yo siempre ponía el ejemplo de mis amigos, que ellos entendieron que yo tenía una ilusión y podía destacar en el deporte, y yo tenía siempre mi rutina, tenía que ir a correr, incluso cuando estaba de vacaciones, y ellos lo entendían y sabían perfectamente que yo una hora o dos horas tenía que hacer mi deporte, ellos hacían lo que tenían que hacer y luego nos íbamos al hotel para seguir



la diversión juntos. Siempre he sido un tío muy metódico cuando tenía un objetivo. Hacer ciertas cosas. Ahora me está ocurriendo más. En el tiempo libre quieres hacer ciertas cosas, me gusta lo que me relaja... para eso sí soy muy metódico y sigo unos patrones seguidos y continuados, pero lo que he comentado antes de la vida, sí tengo claro cuál es mi gran objetivo que tengo que hacer. Mi deporte, o mi rutina, me ayuda a llevarlo mejor, pero para mí lo más importante es vivir día a día con la bendición que tengo de tener a mi familia y haber vivido muchísimos momentos maravillosos. Seguir viviendo con mi familia, mi rutina y eso es, como se suele decir, mi religión.

¿Qué ha supuesto la medalla de plata para el gimnasio en lo deportivo y como negocio?

Deportivamente, cuando tú tienes en un gimnasio una medalla olímpica, evidentemente por trabajo, por entrenamiento, con métodos en su día más avanzado que el resto, eso, quieras o no, motiva al resto de los alumnos que tenemos para que los sueños se conviertan realidad. De hecho, después de esa medalla vinieron muchas más medallas de otros deportistas de otras generaciones e, incluso, conseguimos una medalla olímpica en los llamados Juegos Olímpicos de la Juventud, que son hasta 17 años. Entonces, con eso, quiero decir que esa medalla a nivel del gimnasio abrió los ojos



a todos los alumnos y a todos los deportistas del club, haciendo ver que los sueños, por muy difíciles y casi imposibles que parezcan, con entrenamiento, con una buena metodología de entrenamiento, con un buen entrenador, se puede llegar a conseguir. Y luego, referente a la clientela, fue un acicate que en el pueblo de Basauri, había unos hermanos, Solís, que consiguieron lo que ningún deporte había conseguido nunca en el pueblo, a base de conocimiento y entrenamientos avanzados y pioneros en su tiempo que demostraron que se podían cumplir sueños. Puede que la gente esté equivocada, nosotros no sólo competimos. Nosotros aquí, lo que hacemos es enseñar taekwondo, luego la competición es una opción más que tiene los alumnos. Y teniendo la opción de ser competidor, nosotros sí que sabemos cómo llegar a mejorarles para que puedan ser un buen deportista y alcanzar éxitos. Eso sí. Hay profesores y gimnasios que no quieren hacer la competición, no porque no quieran hacerla, sino porque no saben cómo enseñarla. Nosotros no hacemos competición por obligación, la hacemos por ayudar al que quiera hacerla. Y sí es verdad que en el pueblo tuvo mucha fama porque estos fantásticos resultados nunca se habían dado y el taekwondo ayudó a que la gente se apuntara más a practicarlo y que fuera un deporte, digamos, de moda.

La medalla colgada con el chándal en la puerta del gimnasio y no en casa.

En las entrevistas que me han hecho me preguntaban si después de la medalla de plata olímpica esperaba que me entrevistasen más, si sería más popular y hacerme más famoso... no, yo no busco eso. Yo ya sé lo que he hecho, mi familia ya sabe lo que hemos hecho, entonces ya sabemos lo que nos ha costado, lo que hemos tenido que entrenar, las horas de entrenamiento, de dolor, de sufrimiento... nosotros ya lo sabemos y ya valoramos fenomenalmente la medalla, si los que son periodistas deportivos, políticos, etc. no lo ven y no lo valoran, los que quedan retratados son ellos. No hace falta que, como digo yo, que un extraño que igual la palabra deporte le suena a chino, me diga o me valore si tiene o no mucho mérito la me-

dalla. Hay veces que depende de quién te dé un reconocimiento, más que darte un reconocimiento te están puteando, como digo yo. Casi prefiero que no me diga nada, porque si me lo dicen determinadas personas, lo que hacen es insultarme. Y está en el gimnasio porque nosotros en nuestra casa ya tenemos claro lo que se ha hecho y la pusimos en el gimnasio para que la gente viera que los sueños, por muy imposibles que parecieran, se pueden hacer realidad. Y la demostración no es porque lo diga yo, que volvemos al inicio, la gente que habla y habla y nunca hace, sino porque somos de hablar y de hacer. Por eso hemos puesto la medalla en la entrada como demostración de que, con trabajo, con metodología, se puede conseguir una cosa que parecía imposible.

¿Por qué cuando alguien de fuera viene al gimnasio entra buscando algo especial, algo diferente?

Ja, ja, ja, ja. Me tengo que reír porque eso lo hacen todos. Todo el mundo que viene al gimnasio, ya sean periodistas, un competidor, y aprovecho para decir que, a este gimnasio, a The Masters, han venido a entrenar equipos nacionales, otros deportistas de otras comunidades autónomas, campeones del mundo, europeos, medallistas... por aquí por el gimnasio han pasado selecciones. Es verdad que todo el mundo que viene, sobre todo los periodistas, buscan en las instalaciones,

no sé qué, una especie de Santo Grial para encontrar la fórmula de tantos éxitos, récords e hitos deportivos. Cuando el éxito no está en las instalaciones, sino en la idea del fundador del club, Guillermo Solís, que es la razón de nuestros éxitos y por lo que somos tan buenos y hay tantos campeones. Nadie entiende que en un gimnasio, como se suele decir, familiar, de un pueblo pequeño, Basauri tiene poco más de 40000 habitantes, hayan salido tantas y tantas generaciones de campeones, empezando por los hermanos Solís y luego continuando por un montón de deportistas. Entonces, vienen buscando la fórmula, a ver qué tenemos, pero cuando entran y ven que es un gimnasio como puede haber muchos, con su tatami y su saco, se quedan un poco descolocados, como diciendo: “Quiero encontrar la panacea, a ver dónde está el secreto”. Y se vuelven a equivocar, como todos. No está en las instalaciones, está, como he dicho antes, en la idea pionera de los métodos de entrenamiento y la filosofía del fundador, Guillermo Solís, que ha ido pasando de generación en generación y que han ido calando e impregnando para lograr todo lo que hemos conseguido, todo tipo de récords mundiales, de España, de Euskadi, hitos, medallas olímpicas, mundiales, europeas, etc. Tenemos en el gimnasio The Masters todo tipo de resultados que se pueden imaginar.

